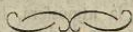


hará impasibles á los terremotos, á las inundaciones y aun á los incendios. Algun día el hombre se asombrará de la ignorancia é imprevisión con que hoy construimos esas enormes y pesadas moles deleznable á que llamamos edificios. En cuanto á la hambre, la guerra, la tiranía, el crimen y tantas otras causas de males físicos, ya comprenderéis que con la verdadera civilización y bajo la religión Providencial vendrán á ser imposibles en la humanidad, y el delito muy raro en los individuos.

P. En verdad que es muy lisonjera y consolatoria la idea que dais del bien y del mal físico; así aparece este como la necesaria indicación del bien, y así para que el bien físico sea el solo en la tierra, no se necesita mas sino que el hombre cumpla el destino Providencial para que está criado. Me direis ahora algo sobre el bien y el mal moral?

R. Sí, y hallareis identidad de resultados en su análisis.



CAPITULO III.

DEL BIEN Y DEL MAL MORAL.

PREGUNTA. En qué consiste el bien moral?
RESPUESTA. En la felicidad que disfruta una virtuosa y benefactora conciencia, cuando obra según las benéficas indicaciones del intuitismo espiritual y Providencial.

P. A qué llamas intuitismo espiritual y providencial?
R. Al instinto ó Providencialidad del alma humana que la dirige á ser virtuosa y benéfica, y que la aleja de hacer mal y de entregarse á los vicios.

P. Podreis probar la existencia del intuitismo espiritual?

R. Sí, muy facilmente, porque todos los hombres, todos los pueblos, y en todas las épocas se han visto las tendencias de la humanidad hácia la moral.

P. Y no creis que esto sea el resultado de la educación?

R. No, porque esa disposición es espontánea en el hombre, desde su estado primitivo y silvestre, y por el contrario, en los últimos tiempos, la educación ha degenerado en esta parte, tratando de introducir por estandarte de la ciencia, una especie de culto á la riqueza como el germen absoluto del bien, y sin embargo, el instinto espiritual y moral subsiste. Diré mas, se ha tratado de dar un carácter proverbial de positivismo al placer, y la moral subsiste aún. En fin, el mismo ateo muy frecuentemente se aplaude de ejercer la moral sin que para ello lo induzcan las creencias religiosas.

P. Creis, pues, entónces que la moral sea una ley positiva del hombre, que este la acata invenciblemente, y que no contrae mérito en ejercerla ni falta en abandonarla?

R. De ningún modo lo creo así, por el contrario, creo que la moral y el intuitismo espiritual en que se funda son leyes negativas del espíritu humano, subalternadas á la ley positiva del libre albedrío, y que el hombre puede llegar á depravarse y á despreciar la moral por los vicios, la mala educación, las teorías perniciosas y el mal ejemplo, y que estas funestas propensiones llegarían á corromper aun la sociedad en masa, y entónces las naciones, entregadas á los desórdenes y la mas miserable decadencia, serian presa de todas las miserias y luchas intestinas, hasta desaparecer bajo la mas vergonzosa barbarie ó sucumbir á otros pueblos mas vigorosos, mas moralizados y Providenciales. Roma en su final corrupción y de-

cadencia nos dió ejemplos elocuentes de todos estos resultados necesarios de la ruina de la moral, y los mismos romanos se sorprendían de encontrar en los que llamaban bárbaros, buenas costumbres, moralidad y virtudes, y por consecuencia una fuerza invencible ante la cual sucumbían; porque la verdadera barbarie está en desecharse la moral.

P. Qué remedio habrá entónces para preservar la moral y el intuitismo de catástrofe semejante?

R. La religion Providencial.

P. Y qué no lograrán lo mismo todas las otras religiones?

R. No, mientras impongan los dogmas, la disciplina y el culto como deberes imprescriptibles y forzados, porque ningún freno es bastante á abasallar el libre albedrío del hombre, y este tarde ó temprano rompe las ligas que tratan de atar su inteligencia y á veces su libertad personal.

P. Pues qué la religion Providencial no tiene esos inconvenientes?

R. No, porque en ella no se promulgan dogmas misteriosos y superiores á la razon, sino que se indagan los dogmas impresos en la misma razon. En ella no solo no se levanta un poder temporal, mas ni aun siquiera se impone el poder espiritual, si no es en el convencimiento perfecto del propio raciocinio. Por último, en la religion Providencial no se establecen leyes ascéticas, ni prácticas penosas, sino que se indaga en las mismas leyes del espíritu humano, y se descubre que ellas son adecuadas para su felicidad temporal y eterna.

P. Pues qué es posible conciliar el bien moral con el bien físico?

R. No solo es posible sino muy fácil.

P. Pues por qué no se miran en el mundo reunidas siempre estas dos clases de bien?

R. Porque los que se han apoderado del poder han inculcado en el hombre ideas y doctrinas en que se pinta su naturaleza como degradada y maldita, condenada á un perpetuo llanto en este mundo como preparatorio de un eterno tormento en el otro; y así la especie humana doblegada bajo el doble peso de la tiranía civil y de la tiranía doctrinal, ha pasado los siglos, gimiendo como Tántalo á la vista del arroyo divino de la Providencia, y sin poder apagar la sed ni mitigar el hambre. Sí, ha pasado los siglos haciendo ofrendas espiatorias de crímenes que no ha cometido, y las que aumentando la miseria del pueblo y el fausto de las clases privilegiadas, aumentaban también de día en día la desigualdad, hasta que han resultado, de una parte todo el trabajo, las miserias, las penas, la degradación, la ignorancia, la obediencia y el aislamiento; y de la otra la ociosidad, las riquezas, los goces, la exaltación, la ciencia, el mando y la asociación sistemada y armada para subyugar indefinidamente á la gran mayoría, continuamente reprochada, abusada y explotada.

P. Cuáles han sido los resultados de esas teorías y prácticas?

R. Que la tiranía y la astucia se apoderasen de ellas para gozar unos cuantos mientras la generalidad sufre, y así el desnivel de las clases ha llegado á ser tan grande y la degradación de la generalidad de los hombres tan profunda, que se necesita, en verdad de toda la bondad y misericordia de la Providencia para salvar al miserable de su desventura y al poderoso de sus vicios.

P. Decidme, en qué consiste el mal moral?

R. Algunos moralistas lo han hecho consistir en la perversidad y en la degradación necesaria é inherente del hombre: otros lo derivan de las pasiones humanas, y otros, en fin, dicen que las pasiones son en sí mismas buenas, pero que el mal está en el abuso de ellas. Yo creo que el mal moral así como el físico, emana de la ignorancia del hombre, que no había comprendido bien su destino Providencial sobre la tierra, ni el modo de cumplirlo.

P. Creéis que el hombre tiene en sí mismo todos los elementos necesarios para obtener el bien moral?

R. Sí los tiene, porque aunque él no es perfecto, es sin embargo perfectible.

P. Qué pensais de las pasiones del hombre?

R. Que unas son naturales y otras facticias, como provenientes éstas de las instituciones humanas.

P. Cuáles son las pasiones naturales del hombre?

R. Las pasiones naturales del hombre son: Primera, el amor de sí mismo. Segunda, su anhelo por la felicidad. Tercera, su deseo de los goces y placeres naturales. Cuarta, el amor hácia sus padres. Quinta, el amor á su familia. Sexta, su amor sexual. Séptima, su amor por la libertad. Octava, el amor á su patria. Novena, el amor á la humanidad. Décima, la conmiseración hácia el desgraciado. Undécima, su tendencia hácia la sabiduría. Duodécima, su tendencia inventiva y criadora. Décima tercera, su sociabilidad. Décima cuarta, su Providencialidad. Décima quinta, su religiosidad.

P. Son buenas y útiles á la humanidad estas pasiones?

R. Sí, porque todas ellas son Providenciales y necesarias para conducir al hombre por sí mismo hácia la felicidad y la perfección, y al cumplimiento de su alto destino sobre la tierra.

P. Cuáles son las pasiones facticias?

R. Primera, el orgullo como emanado de la desigualdad entre los hombres. Segunda, la ambición proveniente en el hombre del mismo motivo y fomentada por el deseo de sobreponerse á los demás. Tercera, la avaricia y la adquisición indebida de la riqueza, bajo el influjo funesto de las sociedades donde no es esta la exacta consecuencia del trabajo útil y productivo. La cuarta es la envidia emanada del impotente deseo del inferior para semejarse á su superior en la actual organización y desigualdad social. La quinta es la ira, fomentada por el deseo de sobreponerse el hombre á sus semejantes, sin admitir contradicción á la vista de la desigualdad individual y social. La sexta es la venganza. La séptima es la de la guerra y el honor militar, por el cual se cree el hombre obligado á sacrificar su vida y la de sus semejantes en luchas que sostiene impulsado por la ambición como una simple máquina, y sin mas criterio casi siempre, que el que pueda tener el arma de que se sirve. Octava, el honor duelista en que espone el hombre su vida y amenaza la de su contrario, llevándose al cabo frecuentemente escenas abominables y sangrientas, por motivos casi siempre pueriles, pero que la sociedad semi-bárbara actual califica de suficientes para obligar al hombre á hacerse víctima ó verdugo. Novena, el provincialismo, que tan impropriamente se confunde con el amor á la patria, y por el cual preside á veces el hombre de sus intereses mas vitales. Décima, el intolerante empeño de sujetar á los demás á sus mismas creencias religiosas, civiles y científicas. Undécima, la rémora social interesada en impedir la marcha y el progreso de la sociedad. Duodécima, la pereza, adecuada á las ideas falsas y perniciosas de indiferentismo y positivismo, promulgadas por la caduca forma social.

P. Qué opinais de las pasiones facticias?

R. Que ellas deben desaparecer cuando las sociedades humanas mejoren, y no se fomenten con las instituciones viciosas las inclinaciones depravadas.

P. Han causado muchos males las pasiones facticias?

R. Sí, han causado tantos, y los causan aún en tan grande escala en la humanidad, que casi generalmente se cree que esas tristes y funestas pasiones son propias de los hombres; que éstos están condenados al perpétuo error y al perpétuo crimen, y que el mal es su verdadera herencia sobre la tierra, donde se encuentran los bienes como nulificados por los males en que se hallan envueltos.

P. Y creéis que esto se debe al estado social?

R. Si ciertamente, porque la ignorancia, el aislamiento y la miseria de la gran masa de la humanidad es tal, que no solo no se admira uno de sus crímenes sino que se sorprende de que estos no sean mayores y mas frecuentes; lo que indudablemente así sería si la ociosidad fuese tan fácil en el pobre como en el rico, ó si la educacion fuese tan mala en el rico como en el pobre.

P. Creéis que las virtudes opuestas á esas pasiones viciosas fuesen suficientes para esterminarlas?

R. Si, lo serian si todos los hombres fuesen igualmente virtuosos; pero la dificultad de este bello ideal se aumenta con las tentaciones que una mala organizacion social pone siempre al hombre individual para lanzarse al desenfreno de sus pasiones. Así es que el orgulloso tiene gran placer en que haya humildes para encontrar en quien ejercer sus tiránicos escesos; el avaro anhela por los liberales y francos para cebar en ellos sus rapiñas; el iracundo se complace en atormentar á los pacientes, y así todos los malvados encuentran oportunidad de abusar, especular y maltratar á los virtuosos.

P. Dónde encontrar entonces remedio á las terribles y funestas pasiones facticias?

R. En la religion Providencial y en la clase de sociedad que ella establecerá, anonadando la prepotencia del fuerte, protegiendo al débil, y supliendo misericordiosamente las faltas del abyecto y desgraciado, cumpliendo el hombre así con su Providencial destino.

P. Y podrán lograrse estos bienes sin lucharse con la fuerza, ó sin abusarse de ésta?

R. Sí, porque la felicidad será la única que realice esas conquistas y la consecuencia así mismo de ellas. Cuando se palpe que el hombre no puede ser dichoso sin ser Providencial, ni ser Providencial sin practicar las virtudes en que se cifran el bien universal en consonancia con el individual, entonces la razon y las virtudes intuitivas del hombre verificarán su necesaria elevacion hácia el bien moral, y la felicidad, como su inseparable compañera, coronará el resultado.

Entretanto, la maldad de muchos hombres endurecidos con el crimen, plagados de pasiones facticias, é insusceptibles de remordimientos, procurará retardar las conquistas de la Providencialidad y de la moral; pero ellos mismos no podrán contrariar largo tiempo la marcha de la humanidad hácia el bien social y moral, á donde con mas ó menos lentitud deberá al fin llegar para cumplir el Providencial destino que Dios le ha señalado en este planeta.

P. Creéis que hay una moral natural y Providencial?

R. Si, del mismo modo que hay una religion natural y Providencial.

P. Luego tambien hay la moral facticia?

R. Indudablemente sí, del mismo modo que hay pasiones y religiones facticias. Esto se palpa, cuando se recuerda que ha habido tiempos en que era un deber moral y religioso el denunciar aun los mismos hijos á sus padres, ante los terribles tribunales, que solian condenarlos á la hoguera por las diversas opiniones, no solo religiosas, sino aun simplemente dogmáticas.

P. Cómo distinguir entonces la moral natural de la facticia?

R. Por la suma sencillez de sus preceptos intuitivos.

P. Cuáles son esos preceptos?

R. Ellos son dos esencialmente. El primero es no hacer mal á nuestros semejantes; y el segundo es hacer á nuestros semejantes cuanto bien nos sea posible. Con el sencillo cumplimiento de estos dos preceptos, el hombre cumple con la Providencialidad moral que relaciona la humanidad bajo los fines de mútua benefi-

cencia, para que Dios la ha destinado como al conjunto de seres semejantes y sociables.

P. Y qué no podrémos equivocarnos en la aplicacion de estos dos principios en la práctica?

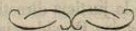
R. No, si seguimos las sencillas y saludables indicaciones de la religion Providencial, siendo benéficos, y respetando el bien de nuestros semejantes sin atacar sus sentimientos morales ni su libertad. En suma, la Providencialidad del hombre, para cumplir con sus deberes morales, debe imitar á la Providencia Divina difundiendo el bien con la benignidad y tolerancia mas perfectas. Así es como el bien moral viene á identificarse en el hombre con su Providencialidad, y en la carencia de esta consiste el mal moral.

P. Esto se comprende fácilmente cuando contemplamos las relaciones del hombre para con los demas, pero deberemos creer lo mismo acerca de la moral para consigo?

R. Sí, sin duda, porque el hombre que posee y acata la Providencialidad, encuentra en ella el gérmen de todos los bienes y el remedio de todos los males morales de su propia existencia. Así es cómo procurando los primeros y sobreponiéndose á los segundos, el hombre viene á ser una Providencia para sí propio, y apoyando sus buenos principios en Dios, llega á ser el Ser religioso y feliz poseedor del bien moral, aun cuando todos los otros males combatan su existencia.

P. Luego creéis que el bien moral es el mayor de todos?

R. Sí, porque el es el que nadie puede arrebatarnos, y el que remedia ó por lo ménos mitiga todos los otros males. El bien moral es en suma la Providencialidad, la que está al alcance aun de los hombres mas pequeños en sus diversas facultades físicas é intelectuales, porque el hombre para ser bueno basta que ame y procure la beneficencia, practicándola en cuanto se lo permitan sus circunstancias personales y sociales.



CAPITULO IV.

DEL BIEN Y DEL MAL SOCIAL.

PREGUNTA. Habiéndome manifestado que el mal, física y moralmente, puede desaparecer de la faz de la tierra por la religion Providencial, cumpliendo la humanidad con su alto destino, decidme algo acerca del bien y del mal social. En qué haceis consistir el bien social?

RESPUESTA. En la exacta armonia de las leyes y tendencias Providenciales del espíritu humano.

P. Pues qué la sociedad tiene tambien un destino Providencial qué cumplir?

R. Sí, ciertamente, y en la sociedad ese destino sublime es aún mas marcado, urgente y necesario que en el individuo.

P. Por qué es mas necesario y urgente en la sociedad?

R. Porque poseyendo el hombre individual su libre alvedrío, puede acatar ó despreciar su destino Providencial, pero en la sociedad deben equilibrarse las tendencias peculiares á los individuos y encaminarlas colectivamente hácia el bien Providencial, dando así origen á la justicia directiva, distributiva y remunerativa.

P. Y qué todas las sociedades son Providenciales?

R. Sí, todas lo son y lo han sido, porque aún entre las tribus bárbaras y nómadas hay siempre los rudimentos de una justicia y de un orden Providencial que protege, con mas ó ménos eficacia al débil y que refrena al atrevido.

P. Puede la sociedad menospreciar tambien ese destino?

R. Sí y entonces sobrevienen la corrupcion de los pueblos, el desenfreno de las pasiones, los crímenes, la destruccion, la guerra civil, el vértigo y desórden, en que la justicia enmudece ó se corrompe á su vez, se relajan los nudos de la sociedad y esta aparece como una nave incendiada en médio de una deshecha borrasca. Y he aqui el mal social en una de sus mas terribles faces, aunque puede ecsistir bajo ménos funestas circunstancias.

P. En qué haceis consistir el mal social?

R. En la relajacion ó el abandono de la Providencialidad colectiva de la humanidad.

P. Es fácil caer en el mal social?

R. Sí lo es, y tanto, que á veces un solo hombre puede envolver en los males mas funestos, no solo un pueblo ó una nacion, sino tambien al mundo entero.

P. Y cómo podrán evitarse estas terribles causas de males?

R. Con el establecimiento de instituciones Providenciales que hagan imposible al individuo el trastornar la sociedad, y que constituyan á esta como inaccesible á las pasiones tumultuosas y facticias del hombre individual.

P. Y será fácil semejante orden en la sociedad?

R. Nada mas fácil en la teoría, porque de facto, las pasiones individuales deberian enmudecer ante el criterio general, y porque siendo siempre mayor el número de los hombres dados al orden que el de los desordenados, parece que la sociedad deberia ser generalmente buena, y prestarse fácilmente á seguir el rumbo del bien. Pero desgraciadamente, en la práctica no es así, pues se hace tan difícil cualquiera reforma por buena que sea, que casi desespere al hombre de lograr las grandes mejoras sino con el lento transcurso de los siglos, á no ser que las revoluciones ó catástrofes sociales terminen por crisis saludables, lo que frecuentemente así sucede.

P. Pues qué, pensais que las revoluciones son en sí verdaderos bienes?

R. No, sino cuando son pacíficas, como lo es la debida expresion del progreso moral y social, pues cuando no son así ellas son males muy terribles, que suelen aparecer como el resultado necesario de los vicios sociales que se van convirtiendo con la prolongacion de los abusos en causas de revoluciones, siempre penosas, y muchas veces funestas al punto de llegar á sucumbir y perecer los pueblos envueltos indefinidamente en ellas.

P. Hay por ventura revoluciones debidas que no sean sangrientas ni desastrosas?

R. Sí las hay, y ellas son la expresion del verdadero progreso. En ellas el convencimiento general y la unidad de la opinion se hacen incontrastables, y enmudecen ante su imponente fuerza todas las retiscencias y todos los infames intereses. Así es como esas revoluciones son las que aparecen con el alto carácter Providencial, promulgando siempre mejoras sociales para la marcha del género humano hácia la perfeccion. Cuando tales revoluciones se inician en la humanidad, no necesitan de las armas ni de la coercion para triunfar; una idea, un principio basta á veces para dominarlo todo como la corriente limpia y tranquila del rio benefactor de la inteligencia. Ellas no cuestan guerras aunque suelen costar multitud de mártires, á los que rara vez economizan los hombres interesados en la continuacion de los abusos, y los que cierran sus ojos á la luz del progreso Providencial.

P. Triunfa siempre esta clase de revoluciones?

R. No, pues muy frecuentemente sucede que cuando se cree afirmado su triunfo se rehacen los males y los vicios, y vuelven los abusos á dominar el mundo; pero si bien esas reacciones retardan largo tiempo los avances del progreso social, jamas vuelven ellos á dominar la humanidad con la misma fuerza que ántes; y así las revoluciones Providenciales y luminosas de la verdad, hacen siempre conquistas preciosas de bienestar y de ciencia que forman la admirable gradería moral del humano progreso.

P. Creis que la humanidad seguirá siempre sujeta á esas luengas y penosas oscilaciones?

R. No, porque una vez conocidos en el mundo los fundamentos sociales bajo la religion Providencial, se tendrá una guía segura hácia el bien de la sociedad y hácia la felicidad individual.

P. Qué motivos retardan el bien social?

R. Las pasiones facticias.

P. Podreis decirme los efectos funestos de esas pasiones?

R. Sí, aunque lo haré muy suscintamente, porque de no ser así, resultaría su análisis una obra muy estensa.

P. Cuáles son los efectos del orgullo?

R. Esa funesta pasión es el germen de todos los vicios sociales, porque el orgullo como despreciador y repulsivo es el antítesis del amor. El orgulloso no ama á nadie, y si aparenta ó profesa alguna afección, ella está subalternada al desprecio de todo aquello que no se le humilla, ó por lo ménos contribuye á adularlo. El orgullo eternizado en los hombres, haría imposible una buena organización social, porque no solo es incompatible con esta, sino que se opone á ella con toda la ferocidad del que solo quiere inferiores y víctimas para tiranizarlas.

P. Pues qué, será invencible el orgullo?

R. No, y por el contrario, no hay pasión mas débil en sí misma, porque los orgullosos dejarían de serlo en el acto que la gran mayoría de la sociedad los redujese al simple límite de su aislado poder, y cesase de prestarles la fuerza que les da directamente el sosten de los demás hombres, é indirectamente el sufrimiento y tolerancia de los humildes.

P. Cómo debe obrar la sociedad para con el orgullo?

R. Condenándolo al desprecio, desaprobándolo incesantemente, predicando á la niñez las máximas sublimes del amor, de la libertad y de la igualdad Providencial, y reprimiendo suave pero constantemente desde la cuna á los que aparecen dispuestos á esa funesta y detestable pasión.

P. Cuáles son los efectos de la ambición?

R. El hundir las sociedades humanas en perpétuas y encarnizadas guerras, impidiendo los beneficios de su misión Providencial, y prolongando los males y desastres de la tiranía. La ambición es la mas espantosa de las pasiones facticias; basta abrir el sangriento libro de la historia para sentirse uno sorprendido de esas luchas casi no interrumpidas, de esas carnicerías humanas que han hecho un lago de sangre cada punto habitable de la tierra, é impreso por todas partes las huellas terribles de ese monstruo á que damos el nombre de ambición. El ha incendiado y reducido á escombros las ciudades mas populosas y magníficas; él ha devastado las mas rientes comarcas; él ha estrangulado las energías de los pueblos; él ha enmudecido á las mas poderosas inteligencias; él es, en fin, el antítesis de la Providencialidad. Bajo su espantoso influjo es imposible ser buenos, morigerados y virtuosos. El hálito pestilente de la ambición corrompe los hombres y los pueblos. La sed de mando es sinónima de la sed de sangre, y un solo hombre devorado por esta pasión abominable, suele costar millones de víctimas y ríos de lágrimas.

P. Cuál es el poder intrínseco de la ambición?

R. El es omnipotente cuando se prestan los demás hombres como simples máquinás ó miserables instrumentos á los frenéticos caprichos de los ambiciosos; pero ese poder es nulo cuando la dignidad y Providencialidad de los pueblos cesa de prestarles un apoyo indigno, y los llama á cuentas ante el excelso tribunal de la justicia Providencial, donde tiemblan como misereros insectos los mas orgullosos y sanguinarios tiranos, y los que han hecho postrarse ante sus impías plantas las energías, los pueblos y las inteligencias. Es en verdad una lección terrible y á la par benéfica la historia de esos colosos de la maldad y de la tiranía, sostenidos por la cooperación servil de las naciones, caer desechos en polvo y ser pisoteados en el fango en un solo momento en que los pueblos quieren ser Providenciales, y cesan de ser ciegos instrumentos de los tiranos.

P. Cuál es la mayor calamidad en la ambición?

R. El que ella suele disfrazarse en el espíritu de los mismos ambiciosos, y en

el criterio de los pueblos, con los atavíos mentirosos del bien público y de la conveniencia legal y social; pues bajo esos deslumbrantes pretextos se aniquila la sabia social se anonada la inteligencia, se ata el progreso civilizador, y se desconoce y proscribe la Providencialidad.

P. Habrá remedio, pues, contra la ambición?

R. Sí, y lo es la religión Providencial.

P. Cómo obrará ésta para desterrar la ambición de entre los hombres?

R. Enseñándolos á distinguir el verdadero bien físico, moral y social; haciéndolos cautos y prudentes para no dejarse seducir por deslumbrantes ilusiones ni por funestas arterias, y levantando el estandarte de la Providencialidad y la igualdad.

P. Pasará mucho tiempo antes de que llegue esa época feliz?

R. Ah! no es fácil preverlo con seguridad; pero en verdad los días de la ambición están contados ya, porque las luces, la educación, y el poder general de las masas sociales sobre las resistencias individuales, comienzan á mostrar que la ambición es la peste social, y que los ambiciosos son los focos virulentos de esa funesta epidemia que contagia y gangrena desastrosamente la sociedad.

P. Qué pensais de la influencia, del orgullo y de la ambición en las formas gubernativas?

R. Que los gobiernos hereditarios están plagados mas profundamente del orgullo, y los electivos de la ambición, siendo ambos defectos á cual mas funestos.

P. Pues qué, habrá acaso un gobierno que no sea ni hereditario ni electivo, y que pueda quedar carente de las pasiones del orgullo y de la ambición?

R. Sí, el gobierno Providencial, del que os daré la debida idea oportunamente. En cuanto á las pasiones facticias, todas ellas deben desaparecer cuando cesen los males sociales que les dan origen.

P. Cuáles son los efectos de la avaricia?

R. Emponzoñar y destruir los elementos de riqueza y de felicidad social é individual.

P. Qué cosa es la avaricia?

R. Es el amor desenfrenado del hombre por la riqueza, con detrimento de los demás y del orden social.

P. En cuántos grados dividís esta pasión?

R. En seis. El primero, es cuando el hombre, adquiriendo legalmente la riqueza, oculta y aparta ésta del giro benefactor de las transacciones, y promueve por este vil capricho la miseria pública. El segundo es la usura con que el individuo abusa de sus semejantes, tiraniza y promueve su miseria, y vive ociosa y criminalmente á costa del sudor y excesivo trabajo de sus víctimas. El tercero la costumbre del juego, con la cual se lanza el jugador á la ociosidad, los vicios y los crímenes. El cuarto es el robo por medio de la astucia, con cuya criminal arteria el hombre priva á sus semejantes de lo que poseen. El quinto es el robo por medio de la violencia, aumentando el crimen que comete contra la propiedad con el que comete contra las personas ó vidas que agravia. El sexto es el robo ó prevaricato ejercido por jueces y funcionarios públicos, defraudando la justicia ó abusando de los caudales que la nación les confiere.

P. Hay una graduación de criminalidad en todos estos escalones de la avaricia?

R. Sí, y por eso los he incluido como simples variedades de esa pasión funestísima, pues siendo ella el resultado del amor desenfrenado de la riqueza, de su manera viciosa de emplearla, y del aborrecimiento criminal hácia la virtud y el trabajo, (únicos medios Providenciales de adquisición) el hombre, al lanzarse á aquella pasión espantosamente facticia, no sabe si puede detenerse en ningún punto

de su inícuca gradería; pero cuando se posee de ella es insaciable, y se hace insensible á los terribles males que siembra en torno de sí, rodeándose de víctimas como una bestia feroz y carnífera.

P. Es posible destruir en el hombre ó nulificar en la sociedad la pasión funesta de la avaricia?

R. Sí, es muy posible, pero sumamente difícil. La avaricia es la hidra de mil cabezas, que se disfrazaba con ropajes los mas sagaces y variados, y que penetra en todas partes con la sutileza mas consumada. La avaricia es muy fácil de destruirse en los últimos grados de criminalidad; pero se hace sumamente resistente en las primeras graderías. Así es que aun en las actuales sociedades, cuando ellas son suficientemente civilizadas, van desapareciendo los grados sexto, quinto y cuarto; el tercero se halla muy disminuido; el segundo es menos funesto; pero el primero se atrinchera en la fortaleza fundamental de las actuales instituciones. Así es como unos cuantos hombres, invocando los principios rudimentales de la propiedad, y apoyándose en los preceptos de una ciencia naciente y contrahecha, y protegiéndose entre sí con una inveterada tenacidad, disfrutan del ocio y de la abundancia, mientras que la generalidad de los hombres gime en la escasez y se fatiga de un incesante trabajo, que apenas basta para producirles el sustento mas ruin, mezclado de lágrimas, y devorado entre el desprecio y la mofa de los que se aprovechan de sus infortunios y desgracia.

P. Creéis que la humanidad esté siempre condenada á ese funesto desnivel, y que la gran mayoría sufra todo el peso de la miseria y la ignorancia, mientras la minoría goce del bienestar, la riqueza y la educación?

R. No lo creo así, y por el contrario, estoy persuadido de que conociéndose en el mundo los principios Providenciales, los hombres todos se dirigirán por ellos con mas ó menos presteza, pero con pasos firmes y seguros, hácia la felicidad social, sin que para esto sea necesario despojar á nadie de sus bienes ni atacar el derecho de propiedad ó la libertad individual, como vereis oportunamente.

P. Qué cosa es la envidia?

R. Es el odio que despierta en el hombre su inferioridad con respecto al que cree que es indignamente superior.

P. Por qué calificais esta pasión de facticia?

R. Porque ella es resultado del desnivel social, y del orgullo y desprecio con que los superiores tratan casi siempre á los inferiores ó á los desgraciados.

P. Pues qué, el deseo de semejarle al mejor y mas digno no es en sí mismo un defecto?

R. No, pues estos sentimientos, libres de encono y de antipatía, son los nobles estímulos que impulsan al hombre hácia el progreso y la felicidad.

P. Cuáles son los efectos de la envidia?

R. El hacer mas profundo y funesto el desnivel de las clases sociales, levantándose en medio de ellas como una barrera terrible, el desprecio de una parte y el odio de la otra.

P. Desaparecerá la envidia de entre los hombres?

R. Sí, cuando el superior sea Providencial para con el desgraciado.

P. Qué cosa es la ira?

R. Es el deseo ó el hecho de dañar. Por consecuencia, la ira es una pasión absolutamente opuesta á la Providencialidad.

P. Tiene la ira varios grados de criminalidad?

R. Sí, en el primero desea el hombre simplemente el mal ajeno; en el segundo lo procura; en el tercero lo ejecuta; en el cuarto se arroja á los crímenes y venganzas mas funestas; pero en el quinto grado el hombre se convierte en el mas feroz y

brutal de los animales, premeditando y ejerciendo toda clase de destrucción, crueldades y excesos, y prolongando, con un gozo salvaje, los tormentos ó agonía de sus víctimas. En verdad que un solo hombre iracundo, apoyado en las funestas circunstancias de nuestras actuales sociedades, suele diseminar en torno de sí el terror y el espanto por naciones enteras, derramando torrentes de sangre, devastando los campos é incendiando las ciudades. Un solo momento de ira en el poderoso suele costar á la humanidad millares de víctimas y luengos años de miseria, de llanto y de reparación de los males ejecutados.

P. Sufre el iracundo en sí mismo los fatales efectos de su pasión funesta?

R. Sí, él es odiado, él es perseguido abierta ó simuladamente como una fiera rabiosa, y frecuentemente es á su turno víctima de la venganza. Pero aun hay mas, la ira se convierte en el hombre en una verdadera y funesta enfermedad que le quita el gusto, que le priva del sueño, y que le rodea de imágenes espantosas. El hombre poseído de un arrebato de ira, muere repentinamente, matado por su propia cólera y como herido de un rayo. Otras veces su muerte es lenta, pero mucho mas llena de sufrimientos, y finalmente, sucede á menudo que el carácter colérico del iracundo, le ocasiona un estado normal de enfermedad y de demencia; además, del mal moral que le hunde en la desesperación y los remordimientos.

P. Podrá desterrarse algun dia la funesta pasión de la ira de entre los hombres?

R. Sí, se podrá, combatiéndola en el hombre individual desde la cuna por medios adecuados y suaves, pero constantes y justos; y por la educación intelectual que dulcifiquen las propensiones del hombre, y eviten el desarrollo ó ímpetus de esa pésima pasión. De la misma manera la Providencialidad y la buena organización social, impedirán que la ira del individuo pueda dañar los pueblos y las instituciones.

P. Hay acaso una pasión por la guerra?

R. Sí, por desgracia de la humanidad hay frecuentemente hombres tan depravados, que sienten placer en las escenas de desolación, de llanto y de matanza que presenta el acto feroz y salvaje de la guerra; hay hombres sanguinarios que sienten el mayor deleite en la carnicería de las batallas; hay hombres en fin, aunque parece increíble, que procuran la guerra y la llevan al cabo con una ferocidad inaudita por solo lucir su arte detestable de destruir, y su funesta destreza en hacer mal y cometer crímenes sin cuento.

P. Se aduna á la pasión de la guerra otra igualmente facticia y funesta?

R. Sí, y lo es la del honor militar. Por este se considera el hombre vendido en cuerpo y alma, y que debe obrar como una simple máquina despreciando su propia vida, y aun cuando se le manda cometer el crimen ó sacrificar los seres que le son mas queridos. Así es como la pasión de la guerra, ya como directora, y ya como ejecutora, es el sinónimo de la barbarie, y la sociedad no será perfecta hasta que imposibilite las agresiones y luchas funestas, y destierre las guerras de entre los hombres.

P. A qué llamais honor duelista?

R. A la costumbre bárbara y funesta de decidirse á muerte por mérito de las armas las disputas y querrelas de los individuos. En estos actos de atrocidad, agrege el hombre al crimen la brutalidad de la forma, y casi siempre la nimiedad de los pretextos, hollando los derechos y atribuciones de la justicia social. Afortunadamente la absurdidad y criminalidad de los duelos va haciendo que estos sean muy raros, y vendrá un tiempo en que parezca increíble el que haya habido en el mundo semejante pasión funesta.

P. Creis indebida y perniciosa la pasión de la venganza?

R. Si creo que lo es en el mas alto grado. La venganza reasume en sí sola las

tres grandes y criminales pasiones facticias de la ira, del duelo y de la guerra, y es muy frecuentemente la causa de todo mal obrar.

El vengativo no solo es pernicioso para con la sociedad sino tambien para consigo mismo, pues á menudo se priva de las satisfacciones, las indemnizaciones y aun los beneficios y amistad que le llegarían á tributar sus enemigos cambiados en amigos si los perdonase.

La venganza, aun cuando no fuera un vicio ó un crimen, sería siempre una estupidez.

P. A qué llamais provincialismo?

R. A la preocupacion con que el hombre desea conservar los límites, las costumbres, el idioma y aun los vicios y defectos de su país natal, aun cuando un cambio en ellos le trajese ventajas visibles pero que desdeña y desprecia.

P. Teneis por facticia esta pasion?

R. Sí, porque ella no es el verdadero amor de la patria. Cuando este amor es ilustrado, desinteresado y justo, se encamina al bien de ella, y hácia su expansion y fuerza, protegida por sus alianzas y aun funciones con otros países. El provincialismo distraza frecuentemente otras pasiones facticias, como el orgullo, la ambicion, la avaricia, la pereza, y otras que luchan como intereses privados del hombre en contra de los intereses comunes de la sociedad y los mas generales de la humanidad.

P. Creéis que desaparecerá algun dia el provincialismo?

R. Sí, y acaso no muy lejos. La locomocion á vapor, el telégrafo eléctrico y la fotografia, han casi anulado las distancias, y hoy los centros de poder social se hallan entre naciones distintas, mas próximos para la comunicacion y accion que en otro tiempo las aldeas de una sola provincia.

P. Qué pasion facticia comprendéis bajo el nombre de rémora social?

R. Aquella por la cual se opone el hombre al progreso de la sociedad. Esta funesta pasion encubre casi todas las demas pasiones facticias. Ella rara vez existe sino en los hombres que identifican sus intereses con la conservacion de los vicios y abusos de las organizaciones antiguas. Para entenderlo mejor es necesario que comprendais que una sociedad que no progresa retrograda, porque los intereses privados de los hombres van minando activa ó lentamente las instituciones en el orden social, y al fin se encuentran las leyes violadas y su tenor reducido á una pura fórmula de la cual sacan, la astucia y la tiranía, arbitrios para oprimir al pueblo y vivir en la ociosidad á costa de su trabajo. Lo mas lamentable, sin embargo, en esta clase de arterias, es que la rémora social se ejerce en nombre del bien público, y la generalidad de los hombres de buena fé, siendo incapaces de analizar las formas sociales y de descubrir los abusos, se unen á los que se interesan en éstos, y casi siempre nulifican los esfuerzos de la sociedad por las útiles reformas, y achacan á las tendencias progresistas todos los males y crímenes que emanan de la rémora obstinada con que se repelen éstas.

P. Qué medio hay para distinguir las tendencias hácia el verdadero progreso, de aquellos que lo falsifican?

R. La religion Providencial. Por ésta fórmula, precisa y absoluta, se reconoce al momento si una teoría ó movimiento social tiende á la propagacion y generalizacion del bien físico, moral y social, ó si solo se dirige á debatir, promover y proteger intereses individuales, indignos ó tiránicos. Así es que solo cuando Providencial y desinteresadamente propenden al bien comun, es cuando existe en los esfuerzos sociales el verdadero progreso, cuyos esfuerzos deben ademas respetar siempre los fundamentos Providenciales de la sociedad.

P. Creéis que la rémora social pueda eliminarse fácilmente?

R. No, sin el establecimiento de los fundamentos Providenciales de la sociedad,

pero una vez poseionados éstos del orden social, cesarán de ser influyentes y perniciosos los intereses individuales. Entretanto, la rémora social es una de las pasiones mas funestas, causando casi todas las guerras civiles y siendo el germen de multitud de males sociales, los mas penosos y terribles que puede padecer la humanidad.

P. Contais entre las pasiones facticias la intolerancia religiosa?

R. Sí, ella es la mas facticia de cuantas pueden plagiar al hombre, pues éste obra, bajo el influjo de esa funesta pasion, en oposicion abierta con Dios, pues este Sér omnipotente y bondadoso deja que el hombre lo busque por sí mismo, y solo le da la luz benigna del intuitismo, pero no lo compele ni fuerza para obsequiarlo. Mas el hombre á su vez, obligando á los demas á abrazar sus creencias, quiere hacerse superior á Dios, y esto no puede ser sin manifestar en ello mismo el error y la impiedad.

Dios se digna enviar sus dones físicos á todos los países de la tierra á pesar de la variedad de religiones de los hombres que los pueblan; Dios deja en libertad al espíritu humano para que tenga por sí mismo el mérito de buscarle y de encontrar la manera mas digna de adorarle; Dios premia, en fin, aún temporalmente, al hombre laborioso y Providencial; Dios levanta en el fondo de nuestras almas y en el convencimiento universal de la humanidad los dogmas Providenciales de la moral, y así manifiesta que las virtudes emanadas de ella, son las que aprecia en el hombre; pero éste cuando es intolerante, desprecia esas mismas virtudes, y se convierte en el mas cruel de los verdugos en el nombre de Dios á quien ultraja, y cuyo ejemplo tolerante, benigno y Providente desdeña. Así es como la intolerancia religiosa ha hecho innumerables víctimas, inventando para atormentarlas los suplicios y penas mas espantosas.

P. Desaparecerá algun dia la intolerancia religiosa?

R. Sí, y aun hoy se halla casi vencida por la civilizacion, pero ella no tendrá absolutamente lugar cuando los hombres acaten las bases metafísicas de una correcta Teodisea, bajo el benevolente influjo de la religion Providencial, y procturen persuadir á sus semejantes con los buenos ejemplos y la amorosa benevolencia, sin tratar de oprimirlos ni tiranizarlos con absurdos dogmas ó blasfemos pretextos.

P. Creéis que la ociosidad ó pereza es una pasion facticia?

R. Sí lo es, y tanto, que su demostracion es la mas fácil de todas. De facto, sea cual fuere el estado de perfeccion que disfrutasen los primeros hombres, todos debieron trabajar igualmente para subsistir. Cuando los productos de su industria llegaron á ser mas numerosos, debió el ingenio individual descubrir algunos procedimientos mas estimados que los otros, y que en la mútua permuta de sus efectos manufacturados pudiesen traer menos afan al que lograrse mejorar la calidad de los artículos que personalmente trabajaba, y así naturalmente podia entregarse á mas luengos intervalos de descanso. Pero esto se debió hallar balanceado por el sistema de permuta como único medio de adquisicion. Vino la guerra, y como consecuencia de ella, los triunfos del mas fuerte, y las derrotas y la esclavitud del mas débil, y entónces ya el primero pudo quedar ocioso oprimiendo al esclavo, haciéndolo trabajar doblemente para sostener al señor en la ociosidad y el placer. Por último, se inventó la moneda como signo universal representativo de la riqueza; así es que el que lograra acumularla en su poder, si no tenia los nobles instintos de la laboriosidad y la virtud, tuvo la seguridad de adquirir cuanto necesitara, sin trabajar, y he aquí los orígenes de la ociosidad consagrada por el derecho de propiedad y de la fuerza, independientes del trabajo personal.

P. Ha traído males á la humanidad la ociosidad así establecida?

R. Sí, ha traído males infinitos, porque los hombres de trabajo para poder ali-

mentar con el sudor de su rostro á los ociosos, han tenido primero que multiplicar sus afanes sin poder disfrutar de descanso, despues se vieron obligados á prescindir de todo placer y comodidad, y se sumieron en la miseria, en la suciedad y en la decadencia. Por último, se hallaron imposibilidad de educar á sus hijos, y se desplomó sobre ellos la rudeza y la degradacion, y no les quedó mas patrimonio que el trabajo, el envilecimiento, la ignorancia, la envidia, y en consecuencia de tantos sufrimientos y males, el odio inveterado en lo profundo del corazon, y en su conciencia la ferocidad y el crimen. Así es como la ociosidad y los goces de una parte de la humanidad ha traído consigo, tambien como facticia, la decadencia, el trabajo excesivo y la profunda miseria é ignorancia de la otra parte.

P. No creéis que la ociosidad es asimismo una clase peculiar de decadencia y degradacion?

R. Sí, y la mas perniciosa y lamentable.

P. Cómo dividís la degradacion emanada de la ociosidad?

R. En física, intelectual, moral y social. Por la degradacion física el ocioso se hace débil, enfermizo, delicado é incapáz de las fatigas corporeas, siendo la pereza su peculiar distintivo. Por la degradacion intelectual y moral, el ocioso desprecia los ejercicios del entendimiento, se hace incapáz de discurrir con exactitud, se entrega á un miserable positivismo ó materialismo, y solo ve en las grandes cuestiones metafísicas y morales motivos de desprecio, de repulsion y de indiferentismo. Por último, en la degradacion social, el ocioso se entrega á toda clase de exesos á que llama placeres; contribuye á la corrupcion general; difunde el gusto por no hacer nada de provecho, y es como el leproso del vicio que contagia con él á todos los que tienen la desgracia de verlo y de tratarlo. Este funesto ejemplo se hace tanto mas pernicioso cuanto que se halla embalsamado con los atavíos de la riqueza y el fausto, y mirando primero las gentes de la servidumbre inmediata, cunde despues á todas las clases menesterosas, que ven con odio y con tédio el trabajo, y que incapaces de reconocer la degradacion é infamia del lujo y de la ociosidad, solo perciben el oropel deslumbrante que cubre la corrupcion de su ruin naturaleza.

P. Qué remedio habrá para estos males?

R. La religion Providencial, que haga patente en el mundo que no hay mérito verdadero sino en la felicidad, que ésta solo es estable y duradera en el trabajo verdadero, en las virtudes, en la laboriosidad mental y en la beneficencia.

P. Hay algun género de ociosidad que no sea vicioso?

R. No, porque la ociosidad en sí misma es un vicio, y un vicio que tiene en sí la raíz ó el germen de todos los otros. Algunos ociosos son inertes ó inofensivos, pero entonces se entregan á la mas miserable apatía. Incapaces de hacer el bien, se creen virtuosos porque no hacen el mal, y pasan una vida inútil para la virtud y gravosa para la sociedad, siendo tanto mas criminal y funesta su conducta, cuanto que pudiendo disponer por lo menos de su tiempo en obsequio de la virtud y del saber, lo pierden en la inaccion improductiva del ocio.

Convencido el hombre de ser una Providencia derivada de la divina, comprendo que sus faltas consisten no solo en los males que haga, sino tambien en los bienes que deje de hacer. Así es como todos los que no son Providenciales, son contra la Providencialidad.

P. Hay otras pasiones facticias ademas de las que llevais descritas?

R. Sí, hay tantas, que seria un trabajo impropio el enumerarlas, porque el aislamiento del hombre en la sociedad, le da á cada instante motivos de preferir todos los estímulos del egoismo en sus costumbres y perversidad, y tiranizado casi siempre, tiraniza á su vez á sus semejantes ó familia.

Así es como la humanidad, presa de pasiones que ella misma se ha formado, ha venido á ser el centro de tantos errores, de tantos vicios, de tantos crímenes, como de dolores, miserias é infelicidad.

Cuando se reflexiona en el funesto y tremendo influjo de las pasiones facticias, se ve con claridad que el mal sobre la tierra es el resultado de la ignorancia físicamente, de la negligencia moralmente, y de la malicia socialmente. Así es como el hombre se encuentra rodeado por su culpa de todas las desventuras, y es presa de sus propias creaciones malignas, y que para atormentarse no necesita de los génius maléficos que ha ideado para tener á quien achacar sus propias culpas. La humanidad, desviada de su destino Providencial, no necesita apelar á las ideas tambien facticias del tártaro ó las furias infernales; ella ha venido á hacer un verdadero infierno de este triste planeta, convertido por el hombre en una roca de tormento.

Para salvarse, necesita la humanidad conocer su destino Providencial, obséquiarlo dócilmente; obrando siempre en armonía con él, imitar á la Providencia divina bajo el dulce y poderoso influjo de una pura, benigna y tolerante religion.

P. Creéis que las pasiones naturales del hombre puedan degenerar en facticias?

R. Sí, y os lo manifestaré, porque siempre es útil estar en guardia para evitar los enormes males que de ello resultarían á la humanidad, y para facilitar y abreviar esta demostracion, os presentaré las pasiones naturales por su órden.

Primera: el amor del hombre por sí mismo.

Segunda: su anhelo por la felicidad.

Tercera: su deseo de goces.

Estas tres pasiones son el noble germen de las virtudes del hombre hácia el bien y la perfeccion; pero su exageracion hacen de él un sér egoísta y funestamente interesado, y lo disponen á casi todas las terribles y desastrosas pasiones facticias; pero principalmente al orgullo, á la ambicion, á la avaricia, etc., etc., en que el mal se aduna en el á la imperfeccion de las instituciones sociales por el aislamiento individual.

Cuarta pasion natural del hombre: el amor á sus padres.

En esta dulce y debida pasion casi no cabe abuso, si no es el de ser por ella el hombre frecuentemente demasiado apegado á las costumbres de sus antepasados, y por lo mismo acaso opuesto al progreso social. Por lo demas, quien no amase á sus padres, á pesar de los defectos que estos pudieran tener, seria un monstruo por la carencia del primero de los instintos naturales, y de la pasion que antes que ninguna otra, nos enseña é inculca la misma naturaleza.

Quinta. El amor secesual.

Sesta. El amor á la familia.

Estas dos pasiones traen á la humanidad los mas puros goces, y son el mantant de la mas dulce felicidad. Pero el amor secesual si no es moderado y ennoblecido con la legalidad social, viene á ser el origen de la corrupcion mas desastrosa y el germen de los mas horrendos crímenes. Cuando se considera filosóficamente la importancia absoluta que tiene esta pasion en la conservacion de la especie, se ve cuán necesario es ponerla bajo las reglas y prácticas sociales mas perfectas y guiadas con el faro luminoso y feliz de la religion Providencial. El amor secesual en la actual impureza de las costumbres, trae consigo otra pasion que puede considerarse como facticia, y es la de los zelos, porque esta funesta propension tiene su causa inmediata, rara vez en el amor y casi siempre en el orgullo, y su causa agravante en el ridiculo y baldon con que la sociedad injusta recarga y oprime al cónyuge que es víctima de una traicion ó infidelidad aun cuando le sea

ignorada. Los zelos traen á la sociedad el espectáculo de continuas catástrofes, y son el veneno que emponzoña con mas frecuencia las familias.

P. Creéis que la sociedad necesita organizar radicalmente los lazos legales del amor seccual, de una manera mas propia para la felicidad?

R. Si lo creo, y ademas pienso que sin una reforma útil en este punto, la sociedad seguirá marchando en un estado de penas y desgracias indefinidas. La sociedad tiene que encargarse de dirigir el amor seccual armoniosamente conforme con el amor Providencial; tiene que elevar el carácter de la muger al noble grado de consocia de su marido; tiene que garantizarla de la decadencia de la hermosura; tiene que presentarla ante el mundo como la mas bella forma de la Providencialidad; tiene que darle toda la dignidad de madre en la direccion importantísima de la tierna niñez, y tiene en fin que hacerla respetable aun cuando su matrimonio haya dejado de existir en la legalidad y en la realidad. La debilidad y la importancia Providencial de la muger exigen del hombre todas estas condiciones para tener éste por su parte todas aquellas que le corresponden en el amor y en la dignidad ennoblecida de su esposa.

Nada eleva mas el entusiasmo del hombre que la muger, cuando á la natural belleza de su seco agrega la belleza de su espíritu, y por el contrario, nada hay mas despreciable y repugnante que esas mugeres disolutas que infestan hoy las grandes ciudades, diseminando el vicio, los crímenes y las enfermedades, viviendo en la corrupción y el desenfreno y muriendo en la desolacion y el desamparo. Tiempo vendrá en que parezca imposible que haya habido seres tan indignos y desventurados, y que hubiese hombres tan bajos y disolutos que prefiriesen esas centinas de podredumbre á los dulces y castos placeres del verdadero amor conyugal.

El amor á la familia es asimismo tan profundo y tan caro al hombre, que parece cierto que por él prescindiria de todo otro bien social, y que ninguna ventaja le podrá ofrecer la sociedad bastante atractiva, si para obtenerla tuviese que prescindir del placer de amar á su familia y ser amado de ella. Hé aquí por qué han fracasado siempre todos los proyectos sociales que se han querido basar sobre la comunidad de esposas, y el anonadamiento de la familia. El hombre prefiere la miseria á la indignidad conyugal y al sacrificio de sus dulces afecciones de familia. El hombre antes que nada quiere instintivamente ser Providencial, y es necesario que lo sea comenzando por su esposa y familia. Ya veis, pues, que el amor seccual y de la familia son los gérmenes mas nobles de la sociabilidad humana, pero si ellos no se combinan con esta última, el hombre agrega á sus tendencias egoistas el egoismo de la familia, que es el egoismo mas pernicioso.

Sétima pasion natural: el amor del hombre por la libertad.

Esta noble pasion es como inherente en él, y resultado de la única ley positiva de su espíritu: *el libre alvedrio*. El amor á la libertad es un precioso tesoro de nuestras facultades, con tal que no ataquemos por él la libertad de nuestros semejantes, pues si esto se verifica, la libertad del hombre se convierte en un pernicioso abuso para consigo mismo, y en la mas cruel de las tiranias para con los demas. El hombre necesita marchar en este punto bajo las únicas guias ciertas y útiles en la sociedad, y son las leyes fundamentales que garanticen las libertades y la felicidad de todos los hombres; lo que solo puede conseguirse siendo esas leyes justas, morales y Providenciales, y previsoras del debido progreso.

Octava pasion natural: el amor de la patria.

Este amor, en sí mismo tan natural y como inherente en el hombre, que jamas podrá desaparecer aun cuando la patria comun de la humanidad sea el planeta, es decir, toda la tierra, siempre hallará el hombre en su corazon un sentimiento

de ternura y de afecto por los dulces placeres que rodearon su cuna y alagaron su infancia, los campos que brillaron con la luz del sol ante sus primeras miradas inteligentes, los juegos y costumbres de su niñez y el tierno amor de sus padres embellecerán las imágenes patrias aun cuando el suelo natal sea estéril y su clima desapacible. El amor por la patria es tan natural y tan propio de los corazones bien formados, que siempre se mira con desprecio al que afecta no sentirlo ó en efecto no lo siente; pero este amor exagerado puede conducir al hombre á la pasion facticia del provincialismo, el cual suele ser contrario á los intereses verdaderos de la patria y á la Providencialidad humana.

Novena pasion natural: el amor á la humanidad.

Este amor es una continuacion del amor de la patria. Por él, el hombre ama á sus padres, su familia, sus amigos, sus consocios y sus conciudadanos; pero la expansion noble y generosa del hombre no se detiene aquí, y las almas virtuosas é ilustradas aman la humanidad toda, y este amor, que aunque imperfectamente se percibe hoy, vendrá á ser el germen mas fecundo de la fuerza, de la felicidad y de la Providencialidad humana. A este amor está reservada la solucion feliz de los mas grandes problemas, y la humanidad por él vendrá á ser una imagen de la Providencia divina sobre la tierra. Así es que en el amor así difundido y generalizado no cabe otro mal que el de despreciar por él nuestros afectos domésticos.

Décima pasion natural: la conmiseracion.

Si por el amor á la humanidad ama el hombre todo lo que es bello, amable y feliz, por la conmiseracion amará aún á todos los que sean deformes, abyectos y desgraciados. Hoy la lástima suele arrancar algunos socorros en bien de la desventura, pero estos socorros son muy frecuentemente el mayor tormento del desventurado, porque van mezclados con el desprecio y casi con el aborrecimiento. ¡Ah! Qué sería del mundo si la conmiseracion no fuese algun dia un verdadero perfeccionamiento del amor? Seria necesario prescindir de la Providencialidad! Pero no, ésta debe llegar á ser absoluta, y las desgracias y accidentes deberán á su tiempo ser compensadas en el hombre con el amor conmisericordioso y las vivas simpatías de pena, y el alivio obtenido por sus semejantes. En la conmiseracion bien entendida no hay abuso posible.

Undécima pasion natural: la tendencia humana hácia la ciencia.

Esta noble pasion es bien pronunciada en la humanidad, y ya habria producido los mas grandiosos resultados si los intereses bastardos, la tiranía y el fanatismo no se hubiesen coligado para oprimir la inteligencia en el hombre, añadiendo ademas el ridiculo con respecto al deseo de instruccion en la muger. Un dia vendrá en que parezca increíble que se haya tenido por odioso y aún ridiculo el anhelo por las ciencias, y que los hombres hayan desechado los inmensos resultados de fuerza, de placer y de felicidad que ellas están destinadas á prestar á la humanidad. Pero tal es la tendencia humana hácia la ciencia, que se ha dedicado el hombre al saber á despecho de la tiranía, y ha buscado constantemente la verdad á pesar de las hecatombes de mártires que esas nobles tendencias han costado á la humanidad, y de la miseria y mal estar á que han tenido que sujetarse voluntariamente los adeptos á la filosofía. ¡Ellos serán á su vez benditos y el premio de Dios coronará sus sacrificios!

El amor á las ciencias es puro, y solo susceptible de abuso cuando se hace intolerante y cuando se lanza á los errores por un prurito voluntario y siniestro de singularidad.

Duodécima pasion natural: la tendencia inventiva del hombre.

Esta admirable pasion es como la inspiracion creatriz de Dios al hombre para que éste se haga capaz de cumplir con su Providencial destino sobre la tier-

ra. ¡Cuántos hechos sublimes, cuántas estupendas producciones, cuán grandes y variadas maravillas de las ciencias y las artes han producido esos esfuerzos de la invención humana! Apenas da el hombre un paso sin encontrar una herencia legada á su generacion por las generaciones pasadas, y principalmente el siglo actual parece agitado por ese esfuerzo comun del género para enriquecer la humanidad con sus conquistas, pero si las intelectuales y morales fuesen tan demostrables y fáciles como las materiales, el mundo marcharía rápidamente hácia su perfeccion. Esperemos; sin embargo, que el hombre conozca el múltiple objeto de su Providencialidad y acate con igual empeño todas sus indicaciones!

En la tendencia inventiva del hombre, solo cabe el abuso de la exsageracion, por la cual los inventores corren frecuentemente tras de ilusiones, en vez de realidades; y por el egoismo que les hace buscar casi siempre el provecho individual en vez de generalizarlo.

Décimatercia pasion natural: la sociabilidad.

Esta pasion es tan general y absoluta en la humanidad, que viene á sér inherente en el hombre. La sociabilidad de éste se observa en toda la humanidad, pues aun los hombres mas bárbaros y silvestres siempre se hallan reunidos en grupos mas ó menos numerosos, pero ligados bajo ciertas reglas como rudimentales del órden social. Así es que á pesar de la grande imperfeccion de las instituciones humanas, siempre será posible su progreso y mejora atendida la universalidad de las tendencias sociales. El misantropismo absoluto es una quimera que jamas ha existido, así es que en la sociabilidad no hay abuso posible.

Décima cuarta pasion natural: la Providencialidad.

Esta pasion sublime, como emanacion divina, es tan inherente á la especie humana, que se vé que por ésta pronunciada disposicion del hombre hácia el bien, necesita proteger sus semejantes ó por lo menos su familia. El hombre que se considera imposibilitado de hacer ningun bien moral ó material á cualquier sér viviente, se contempla el mas desventurado, y la melancolía mas profunda se apodera de su inútil y abatido espíritu. Los malvados, los criminales, y aun los caracteres mas feroces siempre tienen alguna persona para quien se glorian de ser útiles, y aun las mugeres mas ansianas y miserables, ó los idiotas mas abyectos tienen al ménos algun animalejo doméstico á quien proteger, y de cuyo amor se pagan y satisfacen. En verdad que el sublime destino de la humanidad se siente en ésta intuitiva é insensiblemente, y solo se necesita saber dirigir la benéfica pasion del hombre por la Providencialidad para obtenerse de él un paso vigoroso y directo hácia el progreso indefinido de la especie humana. En la Providencialidad, como el móvil de la beneficencia, no hay abuso posible.

Décima quinta pasion natural: la religiosidad.

Esta pasion es la tendencia mas grandiosa y evidente de la humanidad. Basta tender una ojeada sobre la faz del planeta para ver que los hombres han hecho en todos los tiempos y en todas las civilizaciones, sus mas grandes y generosos esfuerzos para embellecer ó ennoblecer su culto hácia su Dios. Qué variedad, qué magnificencia, qué esplendidez se advierte en los templos que han dedicado á la divinidad! Los que se han contentado con pocilgas para sí mismos, han hacinado sus tesoros en las construcciones mas espléndidas que han podido ejecutar como moradas apropiadas á sus deidades! Todas las bellas artes, las ciencias, y en general todos los esfuerzos humanos se han dedicado á dar reake al culto religioso, y la perfeccion de éste con el anhelo por comprender al Sér supremo, han sido los constantes estímulos de la filosofía. Sin la noble y civilizadora pasion de la religiosidad, qué seria de los hombres? Salvages y errantes se disputarian en los bosques la presa con los leones y panteras, y sus habitaciones serian tan solo los árboles ó

las cabernas. El espíritu de religiosidad, ha sido el espíritu civilizador de la humanidad: en él se ha fundado la moral de todos los pueblos, y en la moral se ha fundado la justicia social.

La religiosidad es aquella pasion natural que debería considerarse como la primera atendiendo á la importancia y supremacia de su objeto, pero aquí se coloca al final de las pasiones que el hombre obsequia por el sentimiento intuitivo de su ser, porque ella es el complemento y verdaderamente la clave de los instintos espirituales del alma humana, y el mas noble ejercicio de su inteligencia.

En la religiosidad no cabe otro abuso, que el de querer generalmente el hombre forzar á los demas á que se dirijan á Dios de la misma manera, coartándoles la libertad de que el mismo Dios los ha dotado. Este abuso ha causado millones de víctimas, y aun seguirá causándolas, mientras no se conozca y generalice la religion Providencial, por la cual el hombre se dirigirá á Dios bajo el convencimiento de la propia razon, con el conocimiento de una pura y elevada Teodisea y sin la amargura de hallar en Dios la causa del mal, y por el contrario; encontrándolo el autor de todo bien y el modelo sublimemente infinito y Providente de la Providencia humana, encomendada de completar el bien sobre la tierra y de elevar á Dios el mas puro, sencillo y reverente culto enunciado en esta religion sublime y tolerante que lleva impresa en el alma, y cuya fórmula habia buscado constantemente la humanidad en la religiosidad, que como la mas natural y noble de sus pasiones, le ha guiado en todos los siglos y le guiará hasta el fin de ellos, en busca de la mejor y mas grandiosa manera de dirigirse á Dios.

P. Habiendo descrito las pasiones naturales y las facticias, qué deducciones sacais de su conjunto en la humanidad con respecto al bien y al mal social?

R. Que puesto que todas las pasiones ó tendencias que la naturaleza y el intuitivo han establecido como los instintos necesarios del cuerpo y el alma del hombre, para la felicidad de éste, ellas son asimismo las únicas convenientes para la buena organizacion social, y que todas aquellas que son el resultado de las inculcadas sociedades porque hasta hoy ha pasado la humanidad, deben eliminarse de ésta si se quiere legar al verdadero bien de los hombres reunidos en sociedad.

P. Bastará con esto para llegarse á obtener la perfeccion social?

R. No, porque ademas de la purificacion de las propensiones ó pasiones humanas, se necesita tambien de la perfeccion en los medios sociales y la de la forma fundamental de la sociedad; pero de esto os hablaré en otro lugar. Por ahora os haré notar, que Dios ha provisto como Providencia eterna al bien fisico, moral y social y que solo falta que el hombre lo complete como una Providencia derivada, eliminando el mal que la imperfeccion de las obras de la naturaleza y la de las suyas propias han originado sobre la tierra.

Así es como se palpa la bondad y prevision del Criador, autor omnipotente del bien, y que bondadosamente ha dejado al hombre una parte de la obra Providencial para que la ejecute y contraiga el inmenso mérito de eliminar el mal, imitando la Eterna Providencia, de la que aguarda asimismo el eterno premio.

CAPITULO V.

DEL BIEN Y DEL MAL INTELECTUAL.

PREGUNTA. Habiendo analizado el bien y el mal físico, moral y socialmente, tenéis algo que decirme acerca del bien y del mal intelectual?

RESPUESTA. Sí, porque el bien intelectual es la posesión de la verdad y de la ciencia, así como el mal en este punto es el error y la ignorancia. De este modo, ya percibireis que el bien intelectual se liga íntimamente con el físico, el moral y el social, porque no puede existir aquel sin germinar con el conocimiento de éstos, ni existir éstos sin ser resultados de aquel.

P. Cómo comprendéis esto prácticamente?

R. El alma del hombre, como he repetido, está dotada por Dios de los instintos espirituales á que he dado el nombre de intuitismo, el cual lo guía y ha guiado desde la infancia del género humano en busca de la verdad y la sabiduría. Los hombres, luego que tuvieron el caudal suficiente de ideas metafísicas, quisieron hallar la causa del bien y del mal sobre la tierra, y como no podían suponer imperfección en el Criador de tantas maravillas como presenta el universo, atribuyeron el bien á uno ó mas génius buenos, y el mal á uno ó mas génius malos, aunque casi todas las sectas antiguas convinieron en que el bien triunfaría al fin del mal. Estas ideas se modificaron en otras creencias en que se hizo emanar el bien de un solo autor del universo, y que el mal sobrevino por la insubordinación de sus hechuras, sin advertirse que así, no solo no se evitaba la oposición de los génius del mal al génius del bien, sino que se hacía á este ó perverso ó impotente; perverso, si había producido espresamente criaturas malvadas que se le sublevaran y desobedeciesen; é impotente, si esas sublevaciones y desobediencias eran contra sus deseos y voluntad. Por último: ese dualismo era aun mas calumnioso á Dios cuando se emitían las ideas de que el genio del mal no ejecutaba este sino obedeciendo al del bien. Ah! Qué de absurdos, qué de errores, qué de blasfemias, qué de tiranías se han seguido en la humanidad en consecuencia de tantas creaciones de la fantasía humana! Frecuentemente el hombre ecsasperado de no poder encontrar la verdad, se ha hundido en la indiferencia intelectual, pero el mal ha venido de nuevo á estimular sus energías, y el intuitismo, como el poderoso instinto del espíritu, de nuevo tambien le indica que el Autor del universo no pudo criar ni querer sino el bien, y que el mal en él es imposible.

En este estado de luchas y alternativas filosóficas y míticas, ha aparecido la escuela panteísta en que el mal y el bien se confunden en una sola evolución de causas y de efectos mezclados ciegamente en sus mútuas relaciones. En este sistema se confunden todos los principios en un verdadero caos, en el cual el bien sucumbe ante la realidad del mal, se hace éste necesario, y ruedan en un abismo de tinieblas los fundamentos de la moral y todos los gérmenes del bien y Providencialidad del hombre.

Pero la bondad divina sostiene los preciosos estímulos del intuitismo, y los opone á la realidad del mal, para que el hombre adquiera el mérito de decifrar este inmenso problema. La ciencia y la filosofía se esfuerzan para resolverlo, trabajan asiduamente, y la religión Providencial que os he anunciado lo manifiesta victoriosamente resuelto.

P. Creéis que está resuelto para toda clase de comprensiones?

R. Sí, y no solo para aquellas que están sanas y bien dispuestas en sus ideas, sino aun para las que están viciadas por las aberraciones filosóficas, porque aun el ateo y el panteísta, como os he indicado en el capítulo primero, se ven obligados á confesar que el hombre es una Providencia, y siéndolo, es indudable que por su misma Providencialidad está encomendado de eliminar el mal y el error, sustituyéndolos con el bien y la verdad.

He aquí cómo la existencia del mal sobre la tierra nos avisa simplemente de que la creación no se halla completa aún, y que el Criador se ha dignado indicar á la humanidad, por medio del intuitismo, que hay deberes que necesita cumplir eliminando el mal de este planeta, adquiriendo así un mérito inmenso si lo verifica, asemejándose al Sér Eterno, pues Dios ha ennoblecido el carácter del hombre dándole la intuición de su destino é inmortalidad, haciéndolo una Providencia temporal, para premiarlo eternamente cuando haya cumplido con dignidad y virtud su noble misión sobre la tierra.

De este modo ya veis que el mal intelectual debe eliminarse, lo mismo que el físico, el moral y el social, con la práctica de la religión Providencial, y que la verdad debe brillar al fin, triunfando del error y de la ignorancia.

P. Me habeis dicho que el mal intelectual es el error?

R. Sí en verdad, porque el error no solo es en sí un gran mal en cuanto á la inteligencia, sino que es asimismo el generador de multitud de males, físicos, morales y sociales. Por ejemplo: cuando se dice que el hombre es un sér degradado, incapaz de perfección, condenado al error y constantemente actuado por su vil naturaleza y por agentes poderosos y sobrenaturales del mal y del vicio, el hombre mismo se hunde en la inacción moral, en el desconsuelo y en la postración de sus energías espirituales. Si comete un crimen, lo achaca á un genio seductor, y vuelve la cara á todas partes hallando donde quiera naturalezas iguales á su indigna naturaleza. Pero si el hombre descubre la verdad, y que ésta le revela que él es susceptible de bien y aun de perfección, y que Dios le ha dotado de todos los elementos de virtud y de felicidad para sí y sus semejantes, en el acto, si el vicio y la pereza no están arraigados en él, recobra su energía intelectual y moral, busca la verdad, busca el bien, difunde éste y se abstiene del crimen, porque sabe que para él no está inducido por ningún sér sobrenatural, y que su libre albedrío es el solo autor y responsable del mal que haga y del bien que deje de hacer.

Así, pues, suponedla sociedad preocupada con la teoría del dualismo, la vereis entregada al error, á la degradación y al crimen, é incapaz de levantarse de su abyección y envilecimiento. Pero suponedla poseída de la Providencialidad, y encontrareis la verdad en los corazones de los hombres, y todos dirigirse hácia el bien,

la virtud y la felicidad, y ceder en ella todos los obstáculos del mal ante el simultáneo y omnipotente esfuerzo del bien.

En cuanto á los males físicos y sociales, ¿qué son ellos, pues, al lado de los morales é intelectuales? En el acto que el hombre conoza la verdad y la virtud, y que acate ambas, el mal quedará desterrado de la tierra, y este planeta se convertirá rápidamente en un Paraíso.

P. Me habeis dicho que la ignorancia es tambien un mal intelectual?

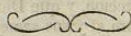
R. Si, porque la ciencia es simplemente el resumen indeterminado de la verdad. Esta es una premisa intelectual, y así como en el universo físico todo emana de una sola premisa física, es decir: el Armonio ó elemento material, así tambien en el universo intelectual todos los elementos científicos emanan de un solo elemento absoluto: la verdad, y ambas premisas son el resultado á su vez de una sola y suprema causa: Dios.

Así, pues, conocida la verdad fundamental, necesita ésta afirmarse en aquel conocimiento únicamente posible pero esacto que en la religion Providencial tenemos de Dios, y este conocimiento á su vez es el origen de la verdad, y la verdad el fundamento de la ciencia absoluta. Pero como esta es el conocimiento de la creacion, y la creacion continúa sus evoluciones materiales, cuyo agente es la naturaleza, y las evoluciones Providenciales en que obra el hombre como un agente de la Providencia eterna, la ciencia de la creacion debe marchar á la par con las evoluciones físicas, morales y sociales de la creacion misma, y de este modo el mal intelectual, que es la ignorancia, está identificado con el mal absoluto que el hombre debe eliminar del planeta adquiriendo la verdad y la ciencia, que á su vez eliminarán tambien todos los males que hoy lamentamos.

Así es como el hombre debe esperar todo bien de la religion Providencial, elevándolo al grado de universal y absoluto, con la eliminacion de todos los males en el planeta que Dios se ha dignado encomendar á la sabiduría y Providencialidad humana.

P. Será conveniente un error si el conduce á buenas y morales costumbres?

R. No, porque si la verdad es falsificada, resultarán tambien falsificadas sus conclusiones morales, y el error las dañará todas. Pero aun cuando de una teoria errónea resultase algun bien práctico, el hombre despreciaría este cuando lo encontrase fundado en el error, porque la especie humana busca la verdad como la única base del bien intelectual, y por lo tanto, del físico, del moral y del social, y todo lo que no sea la verdad absoluta no puede prolongarse indefinidamente en las creencias del hombre, guiado hácia la verdad misma por su intuitismo espiritual y sus tendencias Providenciales.



CAPITULO VI.

DEL BIEN Y DEL MAL FUNDAMENTAL.

PREGUNTA. A qué llamais bien fundamental?

RESPUESTA. A el carácter de perfeccion que brilla en todas las obras del Creador, en las cuales, propiamente examinadas, siempre se encuentra el bien y jamas el mal.

P. Cómo podremos cerciorarnos de esto?

R. Observando: Primero, que la creacion no está terminada aún, y que las evoluciones portentosas que presenciamos en toda la naturaleza y en la humanidad, son solo los medios y no los fines de la creacion; segundo, que estos medios son en sí mismos tan perfectos como es posible lo fuesen; y tercero, que ellos están dirigidos por una prodigiosa y divina sabiduría á la perfeccion total de que es susceptible el universo y la humanidad.

P. Pues qué, los continuos cambios de la naturaleza, y las fatigas de los seres vivientes para nacer, crecer, degenerar y morir, no son males en sí mismos?

R. Ellos son males solo relativamente y á los ojos del hombre; pero esos mismos seres perecederos tienen en su efimera existencia la superabundancia del bien, puesto que en cualquier estado que guarden y por penosa que sea su vida, siempre la prefieren á la muerte, huyendo de ésta tanto cuanto les es posible. Solo el hombre valúa el bien y el mal en la balanza del raciocinio y del libre albedrío, y por éste llega á preferir la cesacion de su existencia á las condiciones de su existencia misma.

P. De dónde proviene esa excepcionalidad del hombre?

R. De que el hombre, espiritualmente, no es un medio sino un fin en la creacion. Así es que el hombre poseé dos naturalezas, la una corpórea sujeta á todos los cambios y transformaciones físicas y la otra espiritual é impercedera, encomendada de una mision Providencial sobre la tierra, y por lo tanto, susceptible de premio y de castigo intrínsecos, segun la manera con que ejerza y cumpla ese mismo destino.

P. Cuál es el fin que Dios se ha propuesto al criar el hombre, ó mejor dicho, cómo podemos considerar al espíritu humano como un fin Providencial?

R. El fin que Dios se ha propuesto al criar á el hombre, dotándolo de un espí-